



Este impactante texto nos alerta con soportes multimediales y periodísticos, que la escasez alimentaria anunciada en las Escrituras, está dejando de ser una profecía lejana de países pobres para hacerse un hecho real de nuestros tiempos en todo el mundo.

“...Un chenz de trigo por un denario...”

Apocalipsis 6:6

En una hora en que el mundo quiere desterrar a Dios, arrancar de la tierra toda huella de Él y limpiar de “supersticiones” a la sociedad; cuando los sabios de este mundo refutan su existencia y niegan la autoría de lo que solo El hizo con sus manos (Proverbios 3:19 y Jeremías 51:15), vemos cuán fácil es para Dios hacer concurrir las circunstancias a fin de que la Escritura se cumpla. Y, aunque esto que estamos presenciando, resulte ser nada más que un adelanto en miniatura, tan solo una pequeña escala de lo real y que el cumplimiento total se dé más adelante, vemos que Dios siempre abate la soberbia de los hombres.

Pero es una contradicción que en la era de la biotecnología, cuando el hombre ha hecho altivas promesas de erradicar el hambre y de alcanzar la seguridad alimentaria repoblando los campos con semillas espurias, llamadas transgénicas, la escasez de alimentos esté a la puerta (Isaías 44:24-25).

Olvida que a la apertura de los sellos, el Señor dice: Apocalipsis 6:6 “...un chenz de trigo por un denario...”; el chenz era menos de un litro, es decir, poco menos de la medida o ración para el sustento que una persona necesita al día, y el denario era el salario de un jornal, esto es, de

un día de labor. Alude a la penuria que está a la puerta y la consiguiente dificultad para conseguir el alimento.

Bien podemos decir que esta “carestía” se da en lo espiritual y en lo material. En lo espiritual, basta oír lo que se está predicando en las congregaciones para saber que no se trata del trigo del Señor sino mera cizaña; pueden ser sermones de la Biblia pero no la Palabra que sale de la boca de Dios, pueden ser enseñanzas basadas en las Escrituras, pero no el pan que El está dando hoy a su Iglesia para que pueda ser mantenida en el desierto, pueden ser textos escriturales sacados de su contexto, pero no la vianda firme para ir a madurez. En verdad, hay escasez y dificultad para conseguir el verdadero alimento del Señor.

En lo material, tengamos en cuenta las recientes noticias relacionadas con el trigo, el miedo al alza de los precios en los alimentos y su consiguiente insuficiencia:

En busca de los culpables por el alza de los precios de cereales en Europa

Dmitri Bábich, RIA Novosti – Agosto 12 de 2010

A lo largo de las últimas semanas en los mercados de productos agroalimentarios de los países miembros de la Unión Europea (UE) se está produciendo una subida paulatina de los precios de los cereales.

En Francia, la tonelada de trigo ha alcanzado los 210 euros (en vez de los 110 que costaba antes), y en Gran Bretaña el precio de la cebada se ha duplicado en el último mes y medio.

El aumento de precios de los cereales suele conllevar el encarecimiento de la harina y de los productos de panadería y las pastas. Lo más probable es que los consumidores europeos tarden un poco en enterarse de ello, ya que los panaderos y tiendas suelen tener contratos a 30 días, que permiten a los comercios seguir recibiendo los productos de acuerdo a los precios

antiguos.

La verdad sea dicha, en algunos países de la UE los panaderos y los fabricantes de harina han experimentado un crecimiento de precios de la materia prima tan desorbitante, que están pensando en rescindir los contratos con las cadenas de distribución, prefiriendo pagar las multas correspondientes a tener que trabajar a pérdida. Así que es posible que ya en septiembre, los consumidores europeos sientan la escalada de los precios.

La prensa europea está buscando a los culpables y algunos medios ya parecen haberlo encontrado. En opinión del diario Financial Times, la culpa es del Gobierno de Rusia que ha suspendido las exportaciones de trigo entre el 15 de agosto de 2010 y septiembre de 2011.

"Esta decisión está mandando una señal errónea -creen los periodistas británicos-; los mayoristas, podrían dejarse llevar por el pánico y optar por "guardarse para mejores tiempos" el trigo del que disponen. Otros países podrían seguir el ejemplo de Rusia y limitar las exportaciones para proteger los mercados nacionales".

El autor del artículo parece estar viviendo en junio, cuando todavía no habían ocurrido ni la sequía ni las lluvias torrenciales que han azotado el centro de Europa. En Rusia, los pronósticos para la cosecha de este año se han rebajado en un 25%; en Polonia, en un 10%; y en Eslovaquia y Hungría, en un 30%, en relación al año pasado.

Con semejantes catástrofes naturales ya no se trata de proteger los mercados ni a los productores nacionales, sino de asegurarse la cantidad de trigo imprescindible para cubrir las necesidades del país.

Además, vale la pena destacar que Rusia no tiene influencia directa en el mercado de cereales de la UE.

El principal destino de las exportaciones rusas son los países de Oriente Medio. Lo que no quiere decir, por otra parte, que la UE no sienta las repercusiones que pueda tener la suspensión de las exportaciones rusas. "Tras no obtener el trigo necesario de Rusia, Egipto y otros grandes compradores de Oriente Medio buscarán las cantidades necesarias a los países europeos, lo que hará que el trigo abandone nuestro mercado" -opina el diario polaco "Gazeta Wyborcza".

En realidad, en condiciones análogas, los países europeos suelen hacer todo lo que está en su mano para garantizarse el suministro de grano. Sirva como ejemplo Polonia, el más grande de los países del antiguo bloque del Este que se ha incorporado a la Unión Europea y que cuenta, además, con un sector agrario importante.

En la segunda mitad de los 90 tuvo lugar allí un déficit temporal de grano, que los fabricantes de harina aprovecharon para elevar rápidamente los precios (se sospecha que hubo una confabulación de estos industriales para aumentar concertadamente los precios de la harina). Como consecuencia, se disparó también el precio del pan, llegando a alcanzar niveles superiores a los actuales a pesar de que, en aquel momento, la energía eléctrica y los carburantes usados por los productores de esta cadena eran mucho más bajos que hoy. ¿Qué hizo entonces el Gobierno? En esas condiciones, el Viceprimer Ministro Roman Yaguelinsky tomó la difícil decisión de abrir las fronteras del país a las importaciones -libres de aranceles- desde Hungría, Eslovaquia y la República Checa. Estos países habían tenido ese año una buena cosecha y vendieron tanto grano a Polonia que el mercado estuvo abastecido durante dos años. Los mercados se calmaron, los precios cayeron y todo volvió a la normalidad.

Cuando en 2006 se volvió a disparar el precio de la harina, la situación no se resolvió recurriendo a las importaciones, sino limitando las exportaciones. En aquel entonces Polonia era ya miembro de la Unión Europea y se adoptó la decisión de sacar al mercado interno las reservas de grano acumuladas para casos de intervención en cumplimiento de la política común de la UE. Este paso se dio cuando la crisis alimentaria estaba sólo empezando; y los resultados fueron otra vez positivos: los precios volvieron a caer.

En estos días en Polonia se vuelven a escuchar voces que piden la adopción de medidas urgentes, ya que los precios de los productos agrícolas están batiendo todos los récords.

En estas condiciones, ¿qué debería haber hecho Rusia -que no integra la Unión Europea- además que Ucrania ha restringido la exportación de grano y cuando no está claro si lo cosechado sea de la suficiente calidad para la fabricación de pan? Exactamente lo que ha hecho: curarse en salud y asegurar el pan para su población.

En el mencionado artículo del Financial Times, en el que se censura el egoísmo de la decisión rusa, el autor propone que, en vez de recurrir a sus propias reservas, Rusia debería haber recurrido a los sistemas de aseguramiento internacionales; pero el problema es que esos sistemas no existen a día de hoy; habría que crearlos.

El veto ruso a exportar cereales desata el temor a una crisis alimentaria global

El País Domingo 5 de septiembre de 2010

La FAO convoca una reunión para contener el precio de los productos básicos

La decisión del primer ministro ruso, Vladímir Putin, de prolongar la prohibición sobre las exportaciones de cereales hasta que se recoja la cosecha del próximo año (noviembre de 2011) ha desatado el temor a una nueva crisis alimentaria mundial. La Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) convocó ayer una reunión, que se celebrará en Roma el 24 de este mes de septiembre, para tratar de controlar los precios de los alimentos básicos. "En las últimas semanas, el precio del trigo en el mercado global de cereales ha experimentado un súbito incremento ante el temor a que se produzca escasez", dijo un portavoz de la FAO, al anunciar que el objetivo de la reunión es que los países exportadores y los importadores busquen "soluciones constructivas" a la tensión que viven los mercados.

Mozambique, uno de los países más pobres del mundo, ha sido el primero en sufrir un estallido de violencia por la carestía de los alimentos básicos. Las tropas patrullan desde el miércoles pasado por las calles de Maputo y ayer de nuevo se enfrentaron con gases lacrimógenos y pelotas de goma a una multitud que había sido convocada por SMS para protestar contra una subida del 30% en el precio del pan. Dos personas resultaron heridas muy graves. Se suman a las diez víctimas mortales del miércoles -incluidos dos niños- y otros 443 heridos.

El Gobierno celebró ayer una sesión de emergencia tras la cual afirmó que el aumento del precio del pan es "irreversible". El Ejecutivo pidió calma a los 23 millones de habitantes, dos tercios de los cuales viven con menos de un euro por persona al día. Además, les exigió que se abstengan de participar en actos de protesta, vandálicos o en saqueos y añadió que investigará de donde provienen los SMS con los que se convocó a los manifestantes.

Estas son las protestas más violentas que sacuden Mozambique desde 2008, cuando hubo cuatro muertos también en manifestaciones contra la inflación en los alimentos básicos.

Rusia, cuarto exportador de trigo, prohibió el pasado 15 de agosto y hasta el 31 de diciembre las ventas al exterior para frenar la presión inflacionista interna. La cosecha este año ha sido desastrosa, debido a una inusitada sequía, situación que en algunos lugares se vio agravada por la ola de incendios forestales que ha azotado al país. Ahora los pronósticos para la cosecha de este año son de unos 60 millones de toneladas -el consumo interno es de mínimo 70 millones-, contra los 90 millones que se pensaba recolectar. El año pasado la cosecha fue de 97 millones, de los cuales Rusia exportó una cuarta parte, pese a estar lejos de los 108 millones de toneladas recolectados en 2008.

El cereal que ya ha comenzado a escasear en Rusia es el alforfón, que ha desaparecido de la mayoría de las tiendas y cuyo precio se ha triplicado. Producto básico sobre todo para las capas más humildes de la población rusa, la sequía ha golpeado duramente la zona del Volga, que produce el 40% de este cultivo. De ahí que los expertos calculen que la cosecha de

alforfón este año sea de solo unas 400.000 toneladas, frente a un consumo de 700.000.

En el mejor de los casos, la prohibición de exportar se levantará en julio-agosto de 2011, cuando se tenga un panorama más o menos claro de la futura cosecha y de los volúmenes que se podrán destinar al extranjero, señaló Arkadi Zlochevski, presidente de la Unión Cerealista. El déficit afecta asimismo a los cereales destinados a pienso, con lo que se teme que los precios de la carne subirán también. A esto se une el aumento de la demanda de productos cárnicos en China e India, lo que alienta la inflación. Desde principios de julio, el precio del trigo en el mercado internacional ha aumentado un 47%, el del maíz, un 26% y el del arroz, un 15%. Las autoridades rusas tratan de tranquilizar a la población asegurando que no habrá escasez de alimentos, al tiempo que amenazan con castigar a los que suben injustificadamente los precios.

Rusia extiende la prohibición de exportar cereales hasta septiembre de 2011

El presidente Medvedev ordena perseguir la especulación con el precio de los alimentos básicos. - El País Septiembre 2 de 2010

El primer ministro ruso, Vladímir Putin, ha anunciado que la prohibición para la exportación de cereales se prolongará hasta septiembre de 2011. En principio estaba impuesta hasta finales de este año. La cosecha de Rusia, que en 2009 exportó 21,4 millones de toneladas de grano y era el tercer exportador mundial de trigo, ha sufrido este verano devastadores incendios en el centro y oeste del país combinados con la peor sequía en medio siglo. En 2009 se recolectaron 97 millones de toneladas de grano. Este año se esperan entre 60 y 65 millones de toneladas. Putin declaró en una reunión de Gobierno que la prohibición se podrá "revisar solo después de que se recoja la cosecha del año que viene [entre finales de septiembre y principios de octubre] y tengamos claras las existencias". Rusia contabiliza los acopios de cereales de esta campaña. El primer ministro ha indicado que, ante el embargo provisional hasta diciembre de este año, los vendedores han "retenido el grano a la espera de futuros pasos".

El presidente del país, Dimitri Medvedev, ha ordenado a las fuerzas de seguridad perseguir a los especuladores responsables de la subida en el precio de alimentos básicos como la harina,

la pasta, la carne y el trigo. "Hay que capturarlos", ha dicho Medvedev, "no hay razones objetivas para estos cambios en los precios". El presidente ha asegurado que las reservas rusas son suficientes para el consumo interno del país, unos 140 millones de habitantes.

Medvedev ha visitado recientemente pueblos, granjas y mataderos para intentar tranquilizar a la población, que todavía recuerda los graneros vacíos y los altos precios causados por la caída de la Unión Soviética en 1991. El máximo responsable del Kremlin ha dicho estar especialmente preocupado por el precio de la harina de trigo, que muchos rusos consumen en papilla o con champiñones y cebollas.

Las repercusiones de la mala cosecha en Kazajstán en los precios mundiales de trigo

Andrei Gubenko RIA, Novosti – Agosto 11 de 2010

Este verano inusitadamente caluroso no sólo está afectando a Rusia, sino también a los países vecinos, entre ellos, Kazajstán, otro exportador importante de trigo en el mercado europeo y centroasiático.

La sequía, los incendios forestales y la plaga de langostas, sin lugar a dudas, estropearán la cosecha, lo que inevitablemente llevará al aumento de los precios del pan y los demás productos de panadería.

De acuerdo a estimaciones oficiales, en Kazajstán a día de hoy se considera perdida la sexta parte de la siembra, es decir, 2,8 millones de hectáreas de las 15,8 millones de hectáreas sembradas. La más afectada es la zona del oeste del país, donde se ha perdido ya el 70 % de la cosecha.

La situación allí se ha complicado por la plaga de langostas, en la lucha contra la cual las autoridades locales parecen haber fracasado definitivamente este año. No obstante, cabe reconocer que la mayor "calamidad" de Kazajstán sigue siendo el factor humano.

Las desastrosas pérdidas de la cosecha tienen menos que ver con los cambios climáticos y más por la precaria aplicación de la tecnología agrícola y también por simple negligencia: en muy baja proporción se aprovecha el trigo de invierno, más resistente a la sequía, no se aplican

tecnologías de ahorro del agua y, en general, el sector agrícola kazajo dispone de equipamientos técnicos anticuados.

Kazajstán pierde la guerra contra las langostas con lamentable regularidad. El año pasado, sin ir más lejos, estaba previsto usar contra la plaga cierta "nanotecnología": el estornino rosado, un ave proveniente de Afganistán. Se planeaba importar a los pájaros que luego se ocuparían de las langostas. No obstante, a los autores del proyecto -que parece que se dejaron llevar por el bajo coste de la operación-, ni por asomo se les ocurrió que, además de los odiosos insectos, los estorninos acabarían devorando lo que había en huertas y jardines. Nada tiene de extraño, por tanto, que con semejantes responsables para combatir las plagas, los enemigos de la cosecha se sientan a sus anchas.

Como consecuencia, Kazajstán, uno de los diez exportadores de trigo más grandes del mundo, que el año pasado llegó a cosechar 21 millones de toneladas, este año pronostica una cosecha de tan sólo 13.5-14.5 millones de toneladas. Parece mucho incluso en comparación con los países más castigados por las inclemencias del tiempo: Rusia ha rebajado la cosecha pronosticada en un 14% y Canadá, en un 18%...

No obstante, se puede decir que en este contexto la situación de Kazajstán no parece tan catastrófica. El consumo interno anual de esta república centroasiática es de unos 6 millones de toneladas. Además, en los silos de Kazajstán hay todavía hoy 8 millones de toneladas de la cosecha del año pasado, en principio destinados a la exportación y que, por diversas razones, todavía no se han vendido. Lo cual eleva el potencial exportador del país hasta la nada despreciable cifra de los 15 millones de toneladas de grano.

En Kazajstán, de hecho, el temor parece ser otro. Hace siete años, en 2003, en los países de su entorno también fue un año de mala cosecha, sobre todo en Ucrania. Las reservas fueron destinadas a la exportación y, como consecuencia, se tuvo que acudir a Kazajstán. Y así, en un año de buena cosecha en Kazajstán, los precios de los productos hechos a base de harina se dispararon y el Gobierno se vio obligado a subsidiar a los fabricantes de pan y otros productos derivados, en previsión de posibles incidentes.

Esta situación amenaza con repetirse, con la diferencia de que el papel jugado en 2003 por Ucrania, lo jugarán las regiones rusas fronterizas con Kazajstán. De hecho, en un año normal, los mayoristas kazajos venden de modo ilegal en Rusia hasta un tercio de la cosecha, según estimaciones de los expertos.

El florecimiento de esta "mafia del grano" es posible por la corrupción rampante a nivel local y por la dificultad de controlar la frontera ruso-kazaja. La coyuntura actual parece ofrecer todas las condiciones para que estas cifras se eleven hasta niveles alarmantes para la seguridad

alimentaria.

Es altamente probable que los mayoristas de grano hagan todo lo posible para vender el grano kazajo en Rusia en un momento en el que podrían obtener grandes beneficios. Y entonces podría ser que se creara una situación de escasez en el propio Kazajstán: por la sencilla razón de que todo el grano iría a la exportación.

De momento, sin embargo, parece interesar más el beneficio que pueden dar los altos precios de los cereales (muchos son los que, además, señalan que la calidad de éstos será excelente este año: el calor y la falta de humedad le vienen bien al trigo kazajo, famoso por su alto contenido en gluten).

A principios de año y con objeto de estimular las exportaciones de grano, vaciar los silos y hacerlo más competitivo en los puertos de los mares de Azov, Báltico y Negro, el Gobierno de Kazajstán aprobó la concesión de 40 millones de dólares para compensar los gastos de transporte del grano en su tránsito por Rusia.

La subvención suponía 40 dólares por tonelada. En julio, la Unión Cerealista de Kazajstán, preocupada por las malas previsiones de la cosecha, pidió al Gobierno que se suprimieran estos subsidios al transporte del grano, cosa que fue hecha el 1 de agosto.

Sequía en Rusia dispara al alza futuros de trigo

4 de agosto de 2010, RIA Novosti.

Los futuros del trigo subieron en un 37% el pasado mes de julio y podrían apuntarse otro 20% próximamente, en gran medida, a causa de la sequía que reduce las previsiones de cosecha en Rusia, escribe hoy el periódico RBK Daily.

Un celemín de trigo en la bolsa de Chicago cotizaba el pasado lunes a US \$7,11 el máximo histórico desde septiembre de 2008. "Hay grandes recelos de que Rusia, uno de los mayores proveedores, reduzca considerablemente sus exportaciones del trigo este año", declaró en una entrevista con Handelsblatt Evgueni Vainberg, analista de Commerzbank.

Sus colegas entrevistados por la agencia Bloomberg indican la prolongada sequía en Rusia como principal motivo alarmante para el mercado. Las altas temperaturas en las provincias céntricas de Rusia que persisten desde mediados de junio, han destruido ya una quinta parte de la cosecha y no tienen el menor viso de ceder.

La empresa SovEcon, especializada en el análisis de mercados agrícolas, augura que Rusia recogerá este año "menos de 50 millones de toneladas del trigo", frente a los casi 62 millones de toneladas el pasado año. Las exportaciones podrían reducirse casi a la mitad, de 20 a 12 millones de toneladas.

Video Crisis alimentaria 1

Video Crisis Alimentaria 2